

## CAPITULO XII.

CÓMO QUISO CONFEDERARSE EL EMPERADOR MOCTEZUMA CON EL REY SINSICHA CONTRA LOS ESPAÑOLES, Y LO QUE ÉSTE EJECUTÓ SOBRE ESTE PUNTO.

Despachado el ínclito capitán Don Fernando Cortés, de la Isla de Cuba, para el descubrimiento de nuevas tierras (como lo refiere sucintamente en el Aparato á esta Crónica y toda la serie de su conquista de la imperial ciudad de México hasta el descubrimiento de Michoacan) despues de haber descubierto la isla de Cozumel, el Cabo de Catoche y haber registrado el rio de Tabasco por los mismos rumbos que ántes habia navegado Juan de Grijalva, llegó (viernes Santo) á desembarcar en el puerto de San Juan de Ulúa, y por ser el dia tan señalado, nombró á aquel

paraje la Veracruz. De todo esto tuvo especifica noticia Moctezuma, porque al instante que los indios de Tabasco vieron los navios y reconocieron á los extranjeros españoles, llenos de los alborotos que la novedad causa en pechos ignorantes y novedosos, al punto pintaron en mantas á su usanza los navios, armas, trajes y color de los soldados, y por la posta lo remitieron todo al Emperador. Éste, ya conturbado con los pronósticos que habian precedido, conjeturaba si acaso eran dioses los que hendian las aguas en aquellas casas de madera, ó si acaso eran hijos del sol para venir del Oriente. Conmovido de esta novedad, despachó por sus gobernadores un rico presente con diferentes piezas de oro, ropas sutiles de algodón y plumas de varios colores, todo con intento de que no pasasen adelante. Admitió el capitán Cortés el regalo, y retornó con un presente proporcionado á la grandeza del Emperador. Viendo este soberano que el capitán forastero determinaba pasar á su presencia, trató segunda y tercera vez, con muchos más ricos presentes de instarle á que se volviese; pero no bastó todo el conato del Emperador para impedir los designios que tuvo siempre de pasar adelante el guerrero caudillo, dejando fundada la Villa-Rica de la Veracruz. Dispuso su jornada para México, y en las primeras campañas con los de Zempoala,



llegó el rumor de sus armas á la corte de México, y esta noticia de venir caminando todo el ejército con el designio de venir y hablar al Emperador, le causó tal consternacion y le hizo entrar en cuidados tan grandes, que hizo junta y llamó á consejo á los más sabios de su reino, con todos los ancianos, para ver la resolucion que debia tomar en caso tan apurado. Ya en esta ocasion el gran Cortés estaba confederado con la señoría de Tlaxcala; y entrando en nuevos temores el Emperador, por ver á los españoles auxiliados de sus mayores enemigos, consultó, por medio de sus hechiceros, á sus oráculos, y todos le respondian que por ningun motivo permitiese entrar en México á los españoles, pues de su venida era cierta su destruccion y ruina. Apuraba el cuidado, porque la determinacion del caudillo español estaba declarada de entrar en la imperial ciudad, resuelto á vencer ó morir por conseguirlo.

Viendo, pues, Moctezuma que ni dádivas, ni súplicas, ni todas las diligencias que habia puesto para impedir los designios de Cortés eran suficientes á estorbarlo, y que con tener tantos millares de indios guerreros para poner temor en los españoles, pues todo el orgullo de su imperio no bastaba para reprimir el valor de tan formidable caudillo, determinó buscar fuera de su imperio nuevo auxilio militar, aunque fuese mé-

nos decoroso á su opinion y á la fama de su conocido valor. Oprimido de estos aprietos el imperial Monarca, despachó con toda solemnidad y aparato á uno de sus principales por embajador al Rey de Michoacan, proponiéndole la violencia de los hijos del sol, su insolente porfia y el desacato de unos forasteros que se querian alzar con sus dominios, despojándolos de sus tierras y coronas, para despues profanar el culto y religion de sus dioses: que por tanto, debiendo ambos soberanos temer la indignacion de sus poderosos y benéficos dioses y que no les castigasen la omision en su respectiva defensa, dejase antiguas enemistades y tratasen ambos con el mayor empeño de la restauracion de sus tierras; y porque presentia ciertos odios ocultos (que le daban más cuidado que el suyo, siendo declarado), de parte de una república enemiga y émula de sus glorias, quien, combinando sus fuerzas con las de los extranjeros, habia de ser el cuchillo del imperio y el incendio de los demás reinos, se persuadia se rindiese á sus razones el gran Caltzontzi, de quien no seria bien se dijese que rendia su antiguo é invencible esfuerzo á unos pocos extranjeros, no habiéndolo podido sujetar el mayor Monarca, haciéndole patente que rendido él se habian de sujetar todos los reinos ménos poderosos, y aun al fin y al cabo el poderoso reino de Michoacan.



Todas estas razones, dimanadas del temor de Moctezuma y no porque éste reconocía cuánto le podía valer el esfuerzo del Rey tarasco, fueron propuestas por su embajador para hacer causa comun entre ambos soberanos y mover al gran Caltzontzi á su defensa, y contraer una alianza sin ejemplar para libertarse del yugo de los españoles, quienes preparaban cadenas á todas las naciones de la Nueva España; porque ya Moctezuma, como se veía sitiado en su propia corte, por donde quiera que volvía los ojos no miraba sino angustias y ruinas, y la más vergonzosa esclavitud, que provenia de los aprietos de la guerra, cuyo estruendoso ruido resonaba en sus oídos, y el estrago lo iba ya experimentando en muchas tierras de su imperio. Siendo, como es, de derecho natural defender cada uno lo que es suyo y resistirse aunque sea con armas al que intenta quitarle aquellas cosas á que tiene derecho, posesion y dominio, movió de manera el Emperador al Rey de Michoacan, quien determinó confederarse con él, y declarar la liga para levantar cada uno por su parte numerosos ejércitos que no solo detuviesen el curso violento de los hijos del sol, sino que los deshiciesen y prendiesen para sacrificarlos á sus dioses. No es dudable que el consentimiento que mostró á los principios el Rey Sinsicha de unir sus armas con las del imperio, diese nuevo aliento al

emperador, por la satisfaccion que tenia del esfuerzo del tarasco, para que con empeño tratase de la expulsion de los españoles, que le iban poniendo en durísima opresion por todas partes. Estaba el emperador mexicano tan ardiente y orgulloso, que la sangre no le cabia en las venas, y alentado con el nuevo socorro que el rey de Michoacan le habia prometido, concebía nuevas, aunque confusas esperanzas, de ver destruido con su caudillo todo el ejército español, puesto que era tan crecido el número de sus soldados y los de Michoacan, que sin hipérbole, podía poner mil contra cada uno de los soldados castellanos.

Pero como el estruendo no pára adonde da el rayo, sino que pasa á todas partes amenazando con el estrago, así el invictísimo capitan Hernan Cortés daba el golpe en la cabeza de este mundo americano, y el estruendo pasaba amenazando á los reinos y provincias comarcanas, con que todos, antes de experimentar el golpe escarmentaban en cabeza ajena. Esto se vió cumplido en el rey de Michoacan, quien cada dia se informaba del estado en que se iba poniendo la guerra, y le iban repetidos avisos por los correos que despachaba, de las hazañas y militares esfuerzos que le referian de los españoles, el estrago que hacian en los enemigos las armas de fuego, la ligereza de los caballos, y todo junto le hizo formar concepto



de que era en vano oponerse á unos hombres que tanto tiempo ántes tenían pronosticado sus antepasados, habían de venir de las partes del Oriente y habían de dominar todos estos reinos y gentes del Occidente. No podía olvidar los funestos anuncios que se vieron en la plana de los cielos celestes, con otros desengaños de fatalidades experimentadas en su reino, para resolverse á dar auxilio con sus armas; tenía prevenidas y puestas á punto de guerra, y constaban de doscientos mil combatientes de sus más escogidos vasallos en los llanos que se llaman de Avalos: cien mil eran tarascos y otros tantos teochichimecas; entre estas naciones se enumeraban muchos mexicanos que se conservan aún en distintos pueblos; otros eran parte tlaxcaltecas y cuitlatecos, que conforme á la significacion de esta voz, eran esclavos de los tarascos. Cuando más perplejo estaba el gran Caltzontzi entre lo que le dictaba la política más prudente, y su natural propension á los temores de la supersticion, permitió el Autor de todas las cosas, quien piadoso había resuelto la conversion de la nacion tarasca á su suavísima ley, que sucediese un caso memorable, que lo motivó á recibir de paz á los españoles. Refiere el prodigio el caballero Boturini (\*); tan versado como saben todos en

(\*) Boturini, Museo indiano, § XIV.

los geroglíficos y mapas de estos indios, y cuya autoridad merece mucho peso por su discreta crítica: aseméjase el caso al que expone nuestro Torquemada, tratando de la resurreccion de la hermana del emperador Moctezuma que poco ántes he referido, y quizás se podrá notar de trascendental presagio tomado con poco exámen ó equivocacion de antiguos manuscritos para apoyar la resolucion inopinada del gran Caltzontzi de no acceder á la alianza contraida con Moctezuma. Como no hay acaso para Dios, que dispone admirablemente todas las cosas á la consecucion de sus inapeables decretos, no juzgo inoportuno suscribir al peso de tanta autoridad como la que se tiene de este sabio, y así, siguiendo el hilo de esta narracion, constituido el rey de Michoacan en tan críticas circunstancias, y al punto de despachar sus copiosas tropas al socorro del emperador Moctezuma, murió una hermana suya, y al cabo de cuatro dias que, conforme á la práctica y costumbre de la nacion, la velaban en un socavon del templo mayor, resucitó y mandó llamar al rey su hermano, y hablándole con mucha energía, y persuadiéndole con palabras graves y llenas de encajecimiento, le dijo: que de ninguna manera le convenia auxiliar á los mexicanos, ni oponerse á la gente extranjera que había venido á este continente, porque se había de señorear de toda la tierra, y la



ley que profesaban era la verdadera y la que habia de dominar, por ser así voluntad del Altísimo: que para más evidente prueba de lo que decia, el dia de la fiesta principal veria venir por la region del aire de la parte del Oriente, un mancebo con una luz en la mano y en la otra una espada, que era la arma misma que usaba esta nacion recién llegada, y pasando por encima de la ciudad iria á ponerse por la del Occidente. Se cumplió todo esto á la letra con grande asombro del rey, quien dió entero crédito á éstas y demas cosas que le dijo su hermana. Aunque este caso tan prodigioso hizo en su real ánimo una profunda impresion, hizo juntar los grandes y sugetos más capaces de su reino para consultar los daños que pudieran seguirle, ó conveniencias que pudiesen lograrse de hacer un cuerpo con los batallones del imperio; y todos uniformes recurriendo á los vaticinios antiguos, reconocieron la declinacion de la monarquía, y fueron de parecer no se tomasen las armas, sino que esperando á ver lo que sucedia en la imperial de México, si quedasen, como temian, los españoles victoriosos, se darian de paz, por hacer voluntarios lo que habian de obedecer violentos. Este consejo les salió tambien, que, como lo tengo referido, el reino de Michoacan se conquistó sin sangre y sin fuego, si se puede llamar conquista la adquisicion de un reino

voluntariamente ofrecido. Sea esta ó otra la causa que hizo á este soberano dejar las armas y despedir sus numerosos soldados que habia preparado para auxiliar las fuerzas del emperador de México, ello es, que con admiracion de los mismos españoles, siguió este poderoso reino la suerte de todas las demas provincias de la Nueva España, que unas primero y otras despues se fueron agregando como por consecuencia á la importante conquista de la imperial México. No le faltaron pretextos políticos á el Caltzontzi para excusar la observancia de lo pactado con el emperador, y quizás concibiendo en su interior una secreta complacencia de ver destruido á su mortal enemigo, viviria esperanzado de sacar mejor partido de parte de una nacion extranjera victoriosa, á vista de la demostracion que habia de neutralidad.

Quando se negociaba de parte de Moctezuma esta poderosa confederacion con Caltzontzi, los reinos de uno y otro soberano habian llegado al punto de su mayor grandeza: el gobierno glorioso de nueve emperadores habia cimentado el gran poder del Imperio mexicano, y el país de Michoacan que traía las ventajas que para nada necesitase á los vecinos, gobernado con grande acierto, valor y felicidad, no sucesivamente por diez y nueve reyes, como lo dice no sé con qué funda-



mento un autor discreto, (\*) porque no consta en las historias cuántos fueron, sino por muchos reyes en el discurso de muchos siglos, como bien lo expone nuestro cronista La Rea, habia llegado á engrandecerse tanto con haber sujetado muchas naciones á su dominio, que competia con la imperial monarquía del Occidente. Una y otra monarquía habian subido á la cumbre más alta de su pujanza; y como forzosamente se habia de seguir la caída y ruina de ambas, para dar lugar á la introduccion del Evangelio, conforme á los decretos soberanos del Omnipotente, dirigidos de la predestinacion de estas gentes al cristianismo, fué desigual la suerte de sus respectivos reyes. Frustrado Moctezuma del poderoso socorro que esperaba del tarasco, se vió preso en su misma Corte, abandonado de sus vasallos, y murió en un motin popular, privado de su reino y del celestial, por la contumacia con que resistia á la nueva religion que se le proponia, siendo la verdadera; pero el gran Caltzontzi, prudente y buen político, que con el trato de Cortés y de los españoles, que le afianzó con la resolucion que habia tomado de prestar voluntariamente la obediencia al Emperador de Castilla y á la profesion del cristianismo, ahorró la sangre de sus vasallos, cor-

(\*) El Lic. Moreno. Vida del Sr. D. Vasco de Quiroga, cap. 5, fol. 26.

respondió á las inspiraciones secretas y á las señas brillantes de predestinacion que el Dios de los cristianos le enviaba piadoso; y aunque no se libró de la tiranía de un ambicioso español, desaprobada de toda la nacion, se bautizó y murió con esperanzas de eterna salvacion. Como tenia Moctezuma repetidas experiencias de que el rey tarasco Sinsicha no era inferior á sus fuerzas, y con este conocimiento, adquirido en varias batallas que habian tenido hasta entónces, luego que tuvo noticia como dicho es, de que los españoles se acercaban á su Corte, lo requirió con mucha instancia, para que puesta en olvido su antigua enemistad, uniese su ejército con el suyo, á fin de estorbar la entrada á los extranjeros. Pintóle esta propuesta con colores de mucha comodidad; mas con todo, no tuvo el efecto que se deseaba. Bien fuese, ó porque Sinsicha y Moctezuma siempre habian sido enemigos capitales, y ni uno ni otro obraban de buena fe, desconfiando ambos de una sincera reconciliacion, ó porque á Sinsicha le pareció que elegia mejor partido procurando entablar amistad con los nuevos conquistadores, ó porque la divina Providencia lo dispuso así con ocultos designios para que desterrada de estos paises la bárbara gentilidad pudiera entrar sin resistencia la luz del santo Evangelio; entre estos ocultos designios de lo alto pudo caber, como causa



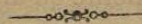
motivo á más de las que he referido, para que esta nacion tarasca lograra el bien grande de la ley evangélica, la tradicion que refiere el padre Francisco Ramirez, de la Compañía de Jesus, muy válida entre aquellos indios, y es del tenor siguiente: hubo en el reinado de Sihuangua, que fué el penúltimo rey de los tarascos, un sumo sacerdote que vivia en el pueblo de Eronguaricuaro, que en el idioma del país es lo mismo que lugar donde se está en atalaya ó expectacion, porque así estaba este santón ó profeta indio, esperando la venida de los españoles y de la nueva ley que no cesaba de vaticinar á sus compatriotas. Llegó á obtener la autoridad suprema en punto de religion, y consiguientemente instituyó varias fiestas que parecian tener conexión y semejanza con las que se celebran, enseñada del Espíritu Santo nuestra madre la Iglesia. Entre ellas dicese que celebró una que llamó *Peranscuaro*, y otra *Tzintacuarensuaro*, imitando en la primera la de la Natividad, y en la segunda la de la Resurrección de Nuestro Señor. Tenia este sacerdote asentado un crédito muy ventajoso de una profunda sabiduría más divina que humana, y de una conducta justificadísima, por cuyo motivo le consultaban en todas sus dudas, y deferian gustosos á sus resoluciones: llegaron estos pueblos á adherir tan ciegamente á sus determinaciones, que sin reparo

abrazaron estos nuevos ritos, y creyeron tanto á los vaticinios que se les hacia, de que presto vendria quien les enseñase la verdad de lo que debian creer y adorar, que, segun lo afirman diferentes indios que le ministraban y servian de subalternos, esta fué la principal causa porque se mostraron tan dóciles y quisieron con tanta facilidad abrazar la religion cristiana. (\*) Por no omitir cosa que tenga relacion á mi historia, refiero esto, dejando el campo libre á la critica, y no afianzando mucho su autenticidad, porque en mi estimacion no tendria tanto pulso y inteligencia este religioso en el discernimiento preciso de los monumentos de los indios, como el caballero Boturini tan conocido en este género de erudicion: no por eso repruebo el asenso que da á estos casos raros el Lic. Moreno en su elegante historia del insigne obispo de Michoacan D. Vasco de Quiroga, pues á su imitacion los refiero, aunque no tan persuadido de su autenticidad, especialmente de este último, considerando que no dejaron estos prodigios de prevenir en favor de nuestra santa fe los ánimos de los tarascos. Todos los resortes del divino poder se explicaron entónces en orden á la predestinacion de estas gentes. En esta atencion, divulgadas entre los tarascos las ruidosas hazañas

(\*) Padre Ramirez, jesuita. Hist. del Colegio de Pátzcuaro, citado por Moreno en su hist. del Sr. D. Vasco de Quiroga.



de Cortés y de sus compañeros, y habiendo ido Montañó con algunos pocos castellanos, en la forma mencionada, á visitar á Sinsicha proponiéndole varios partidos amistosos, envió á algunos de los principales de su reino, y poco despues á un hermano que le quedó, y por niño le dejó con vida cuando la quitó á los otros, para que cumplimentase al general y visitase á los demás españoles en su nombre, y les diesen la obediencia ofreciéndose rendir vasallaje al rey de los cristianos, solicitando su amistad. Y aun despues, ó preocupado del susto ó poseido del temor, ó por la buena correspondencia que reconocieron los mensajeros y su hermano en Cortés y sus compañeros, pasó personalmente á México á verlas, haciéndoles saber lo mucho que deseaba conservar en ellos la paz, union y concordia, y aun desde entónces quedó estipulado el vasallaje á S. M. católica de España Carlos V. En esta buena armonía se conservaron Sinsicha y los españoles por más de dos años, mediando recíprocamente varios regalos y amistosas urbanidades.




---

## CAPITULO XIV.

---

DESPACHA CORTÉS VARIOS CAPITANES PARA PACIFICAR Y SUJETAR ALGUNAS PROVINCIAS DEL IMPERIO MEXICANO: NO CONSIENTE QUE CRISTOBAL DE TAPIA USE DE SUS PODERES REALES: ENVIA A RECONOCER LA COSTA DE LA MAR DEL SUR: VA A LA PROVINCIA DE PANUCO Y LA SUJETA: CORTÉS ES DECLARADO CAPITAN GENERAL Y GOBERNADOR DE NUEVA ESPAÑA: TRABAJA CON VIGOR EN LA REEDIFICACION Y POBLACION DE MÉXICO: MANDA BUSCAR MINAS DE ORO Y PLATA: DE LA REBELION DE LOS NEGROS DE LA ESPAÑOLA: VENIDA DE LOS TRES PADRES FLAMENCOS A ESTA TIERRA DE NUEVA ESPAÑA.

Pocos meses despues que el gran Caltzontzi, rey de Michoacan, se regresó á su Corte muy aficionado de los españoles, el gran Cortés que trabajaba incesantemente en afianzar á la Corona de Castilla la posesion, no solo del imperio mexicano despues de conquistada su capital, sino tambien en zanjar por todas partes la obediencia que ha-